

# ¿POR QUÉ ESTUDIASTE CIENCIA?



Antonio Vega Gálvez | Universidad de La Serena

Desde muy pequeño me interesó el por qué de las cosas. No me quedaba con dudas o explicaciones débiles por parte de adultos o amigos que sabían un poco más del tema que me interesaba en ese momento. Todo lo de la naturaleza siempre me ha llamado la atención, lo perfecta que es, el milagro de la vida y del crecimiento animal, vegetal y humano. No entiendo como aún no hemos descubierto un planeta como La Tierra, de seguro no somos únicos en el Cosmos. Con respecto a mi área de estudio Ciencia y Tecnología de Alimentos, es un mundo por descubrir pero sigue siendo una molécula de conocimiento para el SABER y desde que realicé mi doctorado en España me propuse aportar en esto con parte de esa molécula de conocimiento desde mi Chile querido. Ahora ya como investigador consolidado en el área, trato de transmitir y aportar todo lo que pueda a las nuevas generaciones ya que los alimentos son fundamentales para mantener una buena salud, mejorar la calidad de vida y por ende la felicidad de las personas. La salud es lo primero, luego viene todo lo demás.

Alexis Salas Burgos | Universidad de Concepción

Mis motivos para estudiar ciencia fueron alimentados desde una temprana edad, por la curiosidad de comprender como funciona nuestro alrededor y, posteriormente, fue una excelente decisión para mantener latente el asombro frente al descubrimiento de nuevos eventos, a escala donde el hombre nunca antes había visto, hacia el espacio y hacia el interior de la célula. Por otra parte, la ciencia es una convención sobre cómo transferimos estos descubrimientos, la ciencia es dinámica y es una herramienta fundamental para establecer un mecanismo para compartir ese asombro y conocimientos, lo que nos permite desenvolvernos mejor como personas y sociedad.





Patricia Burgos Hitschfeld | Universidad Austral de Chile

Estudí Bioquímica por mi gusto por la biología y las matemáticas, sin embargo, nunca imaginé que sería científica, principalmente ya que no conocía a ningún científico, ni siquiera en la televisión de entonces. Cuando finalicé mis cursos básicos tuve que decidirme por una tesis, la primera vez donde me vería enfrentada a la ciencia de cerca. Durante ese período comenzó mi fascinación por la ciencia, no quizás por el tema específico que investigaba, sino por darme cuenta que la ciencia me permitía entretenerme con preguntas que surgían de discusiones de pasillo, no planificadas, que se elaboraban sólo con el tener ganas de pensar y leer. La adrenalina venía cuando eras capaz, con trabajo duro, de responderlas. Al siguiente día ya comenzaba una nueva. Luego de repetir esa dinámica en diferentes lugares y con gente absolutamente distinta culturalmente, inclusive en un idioma que no era el que mejor manejaba, me di cuenta que era lo que quería hacer el resto de mi vida. Responder preguntas que me interesan y tener la libertad de hacerlo en mi propio estilo. Esa es mi definición de ser un científico.

Felipe Cussen Abud | Universidad de Santiago de Chile

No considero que mi ámbito de investigación sea específicamente la ciencia, sino más bien las distintas formas de experiencia estética. En ese sentido, creo que lo que me ha impulsado es algo muy sencillo: me gusta leer libros, escuchar música, ver películas, asistir a exposiciones, y he querido indagar y profundizar en qué es lo que ocurre en esos momentos, qué ocurre con nuestras percepciones sensoriales y cuáles son los distintos efectos emotivos y reflexivos que nos suscitan.





Francisco Chávez Espinosa | Universidad de Chile

Lo que me motivó a estudiar ciencia fue la curiosidad por entender los fenómenos que me rodeaban cuando niño. Recuerdo que en mi país existían muchas luciérnagas y qué, persona que conoce estos maravillosos insectos no se pregunta ¿por qué se iluminan de ese bello color verde sus ojos? Situaciones como esas me sucedían a diario y gracias a que estudié bioquímica hoy día puedo comprender los fenómenos moleculares que le permiten a la luciferasa producir esa bella luz verde, y no solo eso, sino cómo podemos utilizar biotecnológicamente estos aspectos moleculares para comprender mejor los procesos naturales y moleculares de una célula. Incluso al conocer molecularmente las bases funcionales de cómo es captada la luz y qué cambios trae consigo la misma, podemos crear circuitos optogenéticos (regulados por la luz) con los que podemos hacer aplicaciones muy variadas.

Cristian Vilos Ortiz | Universidad Andrés Bello

Mi amor por la ciencia nació en las aulas del Liceo de Hombres Luis Cruz Martínez de Curicó. Recuerdo que mientras cursaba segundo año medio, junto a mi gran amigo/hermano Dr. Mario Cantín (Q.E.P.D.) pasábamos largas horas en los laboratorios de biología mirando preparaciones, reactivos y antiguos equipos, que por ese entonces representaban todo un mundo nuevo para nosotros. En la medida en que más comprendíamos de la complejidad del cuerpo humano y sus maravillas, nuestra pasión por aprender más, y descubrir sobre la biología del cuerpo humano, crecía de manera insostenible. Por cierto, el estudiar y entender el ¿cómo funcionan las cosas? ha sido un motor interno que me ha dirigido durante toda mi carrera científica. A lo largo del camino recorrido en ciencia, mis motivaciones han ido tomando nuevas directrices (conocer nuevas tecnologías, trabajar y compartir con científicos de renombre a nivel mundial, establecer mi laboratorio y sus líneas de investigación, etc.), todas ellas han estado siempre fundamentadas en el deseo genuino de investigar. Hoy en día, lo que más me motiva es hacer ciencia de excelencia y al nivel de los países del primer mundo, en torno a la nanomedicina, todo esto para poder ayudar a mejorar la calidad de vida de las personas enfermas y contribuir a la sociedad; ya que las nuevas estrategias terapéuticas basadas en nanopartículas poliméricas, prometen ocupar un lugar significativo en la medicina del futuro.



Fotografía: Universidad Nacional Andrés Bello, UNAB